

Desarrollo y dependencia desde América Latina: poder de los lectores y lecturas del poder

Monika Meireles*

Cibeles Soto-Ocón**

«Quanto tempo o tempo tem?

Eu não sei não lembro muito bem»

Marisa Monte, Pretinho da Serrinha

y Pedro Baby, *Quanto tempo*, 2021.

El libro que hemos tenido el gusto de leer —y ahora el placer de comentar— se llama *Desarrollo y dependencia desde América Latina. Problemas, debates y conceptos* y fue coordinado por Ana Grondona y Andrés Tzeiman. Y cuando decimos «fue coordinado» queremos decir coordinado de veras, pues es fruto del trabajo académico que no ha cesado durante la pandemia, a través de una serie de reuniones virtuales que hicieron posible las discusiones y debates al interior de su grupo de trabajo. El trabajo fue bellamente prologado por Diego Giller, en tanto que los coordinadores ofrecen una nutrida introducción que más que un prefacio protocolar

* Brasileña. Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIEC-UNAM). Correo-e: momeireles@iiec.unam.mx

** Mexicana. Estudiante de licenciatura en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (FE-UNAM). Correo-e: cibelesoto@gmail.com

es un verdadero estudio introductorio al tópico central del texto: hacer una especie de «arqueología comprometida» en la historia del pensamiento social latinoamericano sobre los temas-clave del poder que circunscriben la discusión del desarrollo y la dependencia. Así, todos los capítulos comulgan en la tarea de buscar en la voz de los personajes que protagonizaron esos debates en las ciencias sociales de la región el aliento necesario para renovarlos hoy día. Es en ese sentido que el libro como un todo transmite su máxima potencia común: los lectores, desde su presente-histórico, revisitan a los clásicos de antaño acerca de la cuestión del poder en los debates del desarrollo y la dependencia y les dotan de nuevo significado a la luz de los problemas contemporáneos de América Latina.

En efecto, en varios de los capítulos se mencionan las disyuntivas, claudicaciones y contradicciones de los gobiernos posneoliberales latinoamericanos —progresistas, socialdemócratas o de la «marea rosa», como se les quiera tildar a los gobernantes electos en la primera década del siglo XXI no alineados con el neoliberalismo— como el aliciente para acudir al fructífero ejercicio de buscar inspiración en los debates del pasado para tener una herramienta analítica más afilada y entender mejor cómo y por qué esos gobiernos no fueron plenamente exitosos. Ahora bien, hemos leído el libro preparado por Grondona y Tzeiman sabiendo ya que Gabriel Boric es el presidente chileno y que Gustavo Petro fue electo presidente en Colombia el pasado 19 de junio de 2022 con 50.4% (Santaeulalia, 2022), lo que aumenta la expectativa de una nueva configuración de gobiernos regionales de inclinación no-neoliberal, sobre todo si Lula regresa como vencedor de las elecciones de octubre de 2022 en Brasil. Si realmente se llega a concretar esta nueva constelación «pos-posneoliberal» regional, el libro que aquí reseñamos readquiere relevancia, pues se anticipa en una discusión

que seguramente será reeditada: ganar elecciones no es lo mismo que gobernar, de la misma forma como acaloradas promesas de campaña se topan con resistencias estructurales en la nueva construcción de un sendero de desarrollo posible.

Para comenzar, debemos mencionar que, por cuestiones de espacio, hemos decidido reseñar con mayor profundidad a los tres primeros capítulos y hacer un comentario más general. Así, en el capítulo primero, titulado «Coyunturas para el desarrollo y estructuras para la dependencia. El laberinto de la sociedad en América Latina», de José Gandarilla, se aborda la cuestión de la «dependencia» propiamente dicha. El autor hace hincapié en que esta categoría ha recobrado importancia en la ciencia social latinoamericana en los últimos años y, junto con ello, resalta tanto los aportes de los principales autores que han trabajado en el marco de la noción de «dependencia» como las críticas que han recibido. En una apretada síntesis, este capítulo simultáneamente revive y conmemora el medio siglo de las publicaciones de las obras que inauguraron los enfoques de la dependencia en América Latina.

Cabe resaltar que en la primera parte el autor reconstruye las etapas primordiales de la trayectoria histórica de la región y se centra en la configuración, desde un canon histórico, del «dominio» de las relaciones coloniales en la construcción misma de nuestros proyectos de nación. Por lo tanto, en opinión de Gandarilla, la cuestión del «desarrollo» no es sino otra arena en la que acontece la disputa entre las variadas aproximaciones del tema del poder que emerge en la historia contemporánea de América Latina. Así, analiza cómo el debate sobre el desarrollo ha sido indisoluble a la discusión de las experiencias de la región en el curso de sus formas de inserción en una instancia aún más amplia: la del mercado mundial

capitalista, sus instituciones económicas y políticas. De esa manera, el desarrollo pasa de ser un mero nivel alcanzado medible en diversos indicadores —o de reducirse a un simple «índice» que conduce a la obtención de «óptimos sociales»— a ser una cuestión mucho más compleja. En seguida, el autor hace referencia a los problemas de identidad o a la persistencia de las raíces culturales de determinados grupos humanos como obstáculo fundamental del «atraso», en línea con lo que Pablo González Casanova entiende como «colonialismo interno». Por otra parte, también rescata a Aníbal Quijano al analizar las cuestiones de «marginalidad» y sus polos, al subrayar la persistente «heterogeneidad estructural» de América Latina.

Asimismo, se mencionan las dos trayectorias analíticas que, desde al menos dos décadas atrás, habían sido anunciadas en la región y que fueron configurando aproximaciones cada vez más esclarecedoras para la trayectoria histórica de las sociedades latinoamericanas. En primer lugar, la noción centro-periferia que, desde el trabajo de Raúl Prebisch (1982), explica la asimetría de poder en el mercado mundial que da origen al «deterioro sostenido de los términos del intercambio» de la periferia. En segundo lugar, el esclarecimiento del prisma historiográfico adoptado, inspirado en parte por Sergio Bagú (1992), que evidencia a las lógicas principales del «capitalismo colonial» por el cual ha navegado nuestra región. Además, se hace una reseña pormenorizada del estudio de Cardoso y Faletto (1979) y se enfatiza que, pese al esfuerzo analítico de ambos, su lectura no fue suficiente para realmente erigir un «enfoque integrado del desarrollo y la dependencia», en el que se lograra efectivamente reemplazar la interpretación economicista del desarrollo por un análisis con tintes más sociológicos. Finalmente, en la lectura de Gandarilla, se invita a seguir en la construcción de una visión o procedimiento metodológico que se valga

de la noción de «dependencia» no sólo para dar cuenta de un análisis más certero de las condiciones específicas de la situación latinoamericana con énfasis en el tipo de integración social como condicionante principal del proceso de desarrollo, sino para revitalizarla de tal forma que la categoría coadyuve en la tarea de cuestionar radicalmente a la supuesta universalidad de las teorías económico-sociales e, incluso, ayude a impulsar la agenda de investigación regional a planos aún más ambiciosos, como catapultar los esfuerzos colectivos de emancipación mental que abran nuevas rutas de conocimiento.¹

El segundo capítulo «(Des)tiempos y desarrollo», escrito por Ana Grondona, desde el inicio pone de manifiesto que el análisis ahí propuesto cuestiona las perspectivas eurocéntricas de la Ilustración, en especial la noción de progreso, incrustadas en parte de los debates latinoamericanos en cuanto al desarrollo. Sin embargo, advierte que en la región hay expresiones de corrientes y representantes de autores que no se encuadran en este corsé intelectual. Por tanto, la autora trabaja con la hipótesis de que la discusión en América Latina en torno al desarrollo fue también enmarcada en una reflexión más densa de la relación compleja que se entreteje entre tiempo, política e historia —alzando la mirada más allá de la concepción lineal de la historia o la concepción determinista de la estructura económica. Así, en el capítulo se hace una crítica aguda a los autores que han subrayado el «progreso» y han festejado, con cierto clima de optimismo

¹ El autor remarca que «si se discute sobre la dependencia es porque se vislumbra la posibilidad de contrarrestar la lógica de la dominación (que se ha sostenido en renovadas formas desde la época colonial), y porque se abre la posibilidad de la transformación económica en vistas a hacerla transitar por bases recompuestas de economías soberanas. Ahí sigue alojado el reto fundamental, y no es meramente conceptual sino enteramente político» (Gandarilla, 2020:42).

exagerado, el binomio industrialización/desarrollo en el despliegue del capitalismo periférico. Sobre todo hay una crítica al tono de celebración de esa literatura de una supuesta evolución automática de la ciencia y la tecnología detonados con tal proceso. Por lo tanto, el trabajo de Grondona reivindica a los autores latinoamericanos que ofrecen un contrapunto a esa narrativa, aquellos que justamente han estudiado a la especificidad de los ciclos, desequilibrios, desajustes, ritmos asincrónicos, temporalidades heterogéneas y ucronías en el examen de la trayectoria histórica regional.

Al reflexionar sobre las contribuciones relevantes al tema de la temporalidad no-lineal en el pensamiento económico-social latinoamericano, Grondona nos remite a los textos de Prebisch, Furtado, Ferrer, Gino Germani, Diamand y Frigerio. Cada uno a su manera contribuyó a la comprensión de que el tránsito del desarrollo no se da en una línea recta hacia el futuro moderno, no va invariablemente «de peor a mejor» y no se manifiesta de modo unidireccional. De hecho, ese conjunto de científicos sociales comparte una especie de denominador común al concebir la historia del desarrollo en América Latina de manera zigzagueante, en la que se observa cierta modernización relativa a través de la diversificación de la estructura productiva mediante la industrialización, pero de manera concomitante a la observancia del empoderamiento de grupos sociales que representan el conservadurismo más recalcitrante de nuestros países. En una palabra, la marcha combinada del desarrollo y de la dependencia en América Latina conjuga un cúmulo de temporalidades diversas, de ritmos asincrónicos que conforman relaciones intrincadas, superpuestas y, muchas veces, contradictorias.

Al revisar a profundidad la relectura de Grondona de esos autores, de la interpretación de Prebisch, por ejemplo, podemos retomar la mirada

histórica sobre los modos en que se han desplegado desigualmente los ciclos económicos en los países de la periferia en contraste con el proceso en los países centrales y remarcar que la temporalidad histórica heterogénea y en la disputa política que emerge de la dinámica de la lucha de clases interna también son diferenciados entre esos grupos de países.² Alejandro Bunge afirmaba que en América Latina se dio una especie de crecimiento a «saltos», o sea, que el detonar del mecanismo de aceleración de la transformación económica implicaba recurrir al capital extranjero, lo que hacía que el proceso de industrialización no se diera de modo «gradual y progresivo», sino que, por el contrario, había estado marcado por marchas y contramarchas que no lograron establecer las bases de «acumulaciones estables» de capital —argumentación semejante a la encontrada en Marini y en el mismo Furtado.³

Ahora bien, en el capítulo de Grondona se hace referencia además a otro sentido en el que se observa la convivencia de temporalidades heterogéneas en la marcha del desarrollo latinoamericano: si la planificación introduce virtualmente el problema del futuro en el presente, «el futuro» también tenía otros modos de hacerse sentir, por ejemplo, bajo la forma de expectativas que moldean al comportamiento presente. Al respecto,

² Según Grondona (2020:55), para Prebisch, este elemento «formaba parte de la trama compleja de tendencias, ritmos y des/acompasamientos que una teoría latinoamericana del desarrollo debía observar, tanto por el papel de los sindicatos en la regulación del salario, como en relación con lo que denominaríamos desigualdades geopolíticas».

³ Dada la creciente predominancia de las empresas transnacionales en las ramas dinámicas de la industrialización latinoamericana, podemos encontrar en esos autores estructuralistas dependencistas elementos para fortalecer la lectura de que ante cada avance, en términos de complejización de la industria en la región, también se estaba afianzando la mayor dependencia económica y tecnológica frente a los centros imperialistas. En ese sentido, para ambos enfoques, el subdesarrollo no es concebido como la antesala infalible del desarrollo capitalista futuro y sí como un fenómeno autónomo con cicatrices propias y cuyo caminar es sui géneris.

Prebisch alude a un «consumo prematuro» o de la «premura» en asimilar modos de existencia que países de técnica más avanzada habían logrado merced a un incremento en la productividad y un significativo aumento de su PIB per cápita.⁴ En línea con el problema de la «premura» del consumo en Prebisch, el «efecto de demostración» indicaba la imitación de las pautas de consumo de los países centrales por parte de los países dependientes.⁵ Adicionalmente, Grondona vuelve a tematizar las múltiples temporalidades políticas con relación a las formas/intensidades/ritmos de la intervención estatal para el desarrollo, lo que remite a la recomendación de ciertas medidas provisionales para impulsar la industrialización —lo que resalta la consigna de Prebisch de que acudir a capitales internacionales y al endeudamiento para acelerar la transformación productiva provocaría el agravamiento transitorio de la dependencia en el avanzar del propio desarrollo. Autores como Ferrer, e incluso Diamand, aceptaban cierto papel transitoriamente protagónico para las inversiones extranjeras, a diferencia de Rogelio Frigerio, quien se refería a esta práctica como

⁴ El parecido-familiar entre Prebisch y Keynes que el lector pudiera encontrar en sus reflexiones en torno del tiempo se deshace en la siguiente afirmación del primero: «Este razonamiento solamente puede hacerse si se confunde el futuro con el presente eliminando completamente el factor tiempo en el proceso. Tal es una de las grandes inconsistencias lógicas que invalidan la teoría keynesiana. Ahí entramos en la más profunda discrepancia entre Keynes y la escuela clásica. Usando un símil, para los clásicos, a fin de producir en el futuro una gallina es necesario ahorrar hoy un huevo, dejar hoy de consumir un huevo. Todo esto no es aceptado por Keynes. ¿Por qué tenemos que ahorrar hoy un huevo para producir esa gallina y no producimos esa gallina con el huevo que ella misma va a poner en el futuro?» (Prebisch, 1993:277, citado en Grondona, 2020:57).

⁵ Vale mencionar que los efectos perniciosos del «consumo conspicuo» en las economías latinoamericanas —aquel que tiene que ver más con motivaciones de ostentación y con valores identitarios que con la compra de un bien por las características intrínsecas a su valor de uso— se incorporan al vocabulario estructuralista con fuerza total en las consideraciones de Furtado sobre el tema.

«nacionalismo de fines», antes de persistir en la idea del «nacionalismo de medios».⁶

Andrés Tzeiman acumula las funciones de coordinador del libro con la de autor —al igual que Grondona— y es de su autoría el tercer capítulo cuyo título es «Estado y poder político en los debates clásicos sobre el desarrollo y la dependencia: una lectura desde el presente latinoamericano». Tzeiman realiza un detenido examen de más o menos la misma pléyade de personajes de las ciencias sociales de la región aquí ya mencionados y se enfoca en rastrear las aportaciones sobre el Estado latinoamericano en su especificidad. En su opinión, política, economía e historia son indisolubles para entender el marco de las transformaciones políticas del siglo XXI latinoamericano. La constante búsqueda por esta mirada interdisciplinaria impulsa a retomar el debate de antaño correspondiente al desarrollo y la dependencia en la región —justamente aquí reside el «poder del lector», quien, desde de su mirador presente, visita sistemáticamente las aportaciones del pasado para resignificarlas.⁷

⁶ En un punto más en lo que concierne a la convivencia de las temporalidades heterogéneas, Grondona discute el tema de los «obstáculos» al desarrollo en la narrativa de la «transición» y ancla su lectura en el contrapunto de lo que Marcelo Diamand (1972; 1973) defendía para la sucesión de etapas en una estrategia de «Estructura Productiva Desequilibrada (EPD)», y se aparta, de manera más simpática y similar, a lo expuesto por Gino Germani al ahondar en el problema de la «dualidad» profundizada por la «modernización de escaparate» como resultado de la heterogeneidad estructural que, en lugar de desaparecer, tiende a reproducirse en la trayectoria histórica latinoamericana. Finalmente, Grondona ahonda en la «narrativa de la decadencia», e indica que, si bien en algunos autores de las problematizaciones latinoamericanas clásicas sobre el desarrollo resuena cierta evidencia de un tiempo lineal y acumulativo —en lo que respecta a una confianza exagerada en los frutos del «progreso tecnológico»—, estos ecos conviven con otros que se le oponen y traen rumores de una retórica distinta, que brilla por mostrar las contradicciones económicas, políticas y sociales típicas de la industrialización periférica, tardía y dependiente.

⁷ «Tal regreso encuentra su antecedente teórico e histórico más reciente en los años sesenta y setenta. Las «teorías del desarrollo latinoamericano», las «teorías de la modernización», el

Así, de la mano de Tzeiman, recogemos la ruta de los debates esenciales trabados en los textos de Ferrer, Germani y Furtado, en aras de plantear las oscilaciones entre la ausencia, la latencia y la crítica de la temática del Estado y el poder político presentes en ellos. Con ánimo semejante se examinan los estudios hechos por Cardoso y Faletto, Marini, Lechner y Zavaleta, todos referenciales en el debate del desarrollo y dependencia después de las décadas de 1960 y 1970. En su lectura específica de Furtado, el autor remarca cómo, para el brasileño, el desarrollo es un proceso atravesado históricamente por la conflictiva convivencia de actores sociales, siendo justamente el examen de la naturaleza del conflicto el centro de su comprensión del desarrollo capitalista periférico.⁸ Al retomar la discusión de dependencia en Cardoso y Faletto, Tzeiman pone bajo la lupa conceptos como «totalidad», «procesos sociopolíticos» y «estructuras de dominación», para entender al desarrollo latinoamericano como un proceso atravesado por discontinuidades y asincronías, en el cual la acción del Estado también funge como instrumento de dominación. En su reseña de autores dependentistas más explícitamente vinculados a la influencia

«estructuralismo cepalino», las «teorías de la dependencia», resultan el reservorio conceptual al cual acudir para reflexionar y repensar en nuestro presente la posibilidad de un nuevo proyecto o modelo de desarrollo en y para América Latina, o bien, la superación de la dependencia (nuevamente, las alternativas, quedan a gusto del lector). En cualquier caso, aquí pretendemos arbitrariamente, sirviéndonos del Borges de Piglia, «dejar fuera de lugar» aquellas teorías, o quizá, «construir una serie imposible» en función de ellas» (Tzeiman, 2020:84).

⁸ Para Furtado, «la división antagónica de la sociedad que caracteriza al capitalismo provoca un conflicto entre clases, cuyos efectos traccionan, al menos en su modelo «típico-ideal», el proceso de desarrollo. Esta centralidad del conflicto resulta la puerta de ingreso en otro aspecto sobre el que [el autor] coloca una especial atención: el Estado, el poder y las instituciones políticas» (Tzeiman, 2020:91).

marxista, tres referencias sobresalen: Marini, Lechner y Zavaleta.⁹ En sus reflexiones finales, Tzeiman estrecha aún más los lazos entre Estado, poder político, desarrollo y dependencia, al enfatizar que los autores estudiados siguen siendo vigentes, pues sus interrogantes teórico-políticos en torno de lo estatal contribuyen a vislumbrar los problemas que persisten contemporáneamente en la región: la relación Estado-sociedad civil, tensiones entre espacio político y espacio económico, y la especificidad de lo nacional en el procesamiento de la dependencia.

El cuarto capítulo, titulado «Una relectura de la crisis (de divisas) a partir de las contribuciones de Germani, Portantiero y Lechner» y escrito por Igal Kejsefman, parte de las crisis recurrentes de balanza de pagos en Argentina con el propósito de reflexionar acerca de la tendencia de los países latinoamericanos a incurrir en esta clase singular de crisis, sobre todo a partir de la relectura de los aportes de Prebisch, Diamand, Germani, Portantiero y Lechner. Al problematizar el crecimiento tipo *stop &*

⁹ De acuerdo con Tzeiman, en Marini la dependencia latinoamericana radica en la siguiente contradicción: «Llamada a coadyuvar a la acumulación de capital con base en la capacidad productiva del trabajo, en los países centrales, América Latina debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador» (Marini, 1979:49, citado en Tzeiman, 2020:98). En su relectura de Lechner y Zavaleta, Tzeiman destaca que el último identificaba en las confluencias entre espacio económico y espacio político de cada formación social un tipo particular de dependencia con contornos propios a la cuestión del Estado y del poder político. De hecho, Zavaleta refería que «si el carácter básico de las formaciones sociales latinoamericanas está dado por la dependencia y si ésta impregna al conjunto de sus instancias de tal manera que es también lo resolutivo en cada una de ellas, entonces el aspecto central de la estructura mundial habría subordinado ya en definitiva a todas las que fueron en su momento historias locales, momentos nacionales [...] al ser la inserción latinoamericana en el sistema mundial aún más intensa que las de otras regiones periféricas, por tanto, lo que ocurría en América Latina, sobre todo en lo referido a su ultimidad política o carácter de la dominación, no sería sino el reflejo o la correspondencia hacia procesos o impulsiones que vendrían de los centros determinativos del mundo» (Zavaleta, 1990:124, citado en Tzeiman, 2020:106).

go, Kejsesman explica cómo el estrangulamiento externo con la sistemática falta de divisas es resultado de características estructurales de nuestras economías y regresan una y otra vez a lo largo del tiempo. Tanto es así que el argumento de Prebisch en pro de una política de desarrollo y ampliación del mercado interno en la periferia se justificaba también por enfrentar la cuestión de la escasez de dólares, situación en la que a partir de la industrialización racional, el control de importaciones y el aporte temporario de capital extranjero se podría aumentar la productividad y el ingreso nacional y, a su vez, reducir la amplitud de las fluctuaciones del ciclo económico de la periferia. De modo semejante, en las interpretaciones de Braun, Flichman, Pinto, Sunkel y Paz, y Diamand encontramos una especie de «común adherencia relativa» a la tesis central prebschiana de que el ciclo económico en la periferia es tributario del saldo de la balanza comercial y de perfil de productos que componen las pautas de exportaciones e importaciones. Pese al poder explicativo de los intérpretes seleccionados, Kejsesman no los inmuniza de poseer cierto aliento positivista y les hace una crítica muy atinada: sus propuestas de lectura de la reorganización social latinoamericana en el marco del desarrollo los vuelve rehenes del binomio «orden y progreso». En síntesis, además de los autores ya mencionados, Kejsesman retoma aportaciones de autores que abarcan un espectro de Durkheim O'Donnell para reflexionar cómo las sucesivas crisis de divisas son resultado de la falta de cierta «sincronización» entre economía y política, pues en América Latina, en especial en Argentina, esas crisis son fruto de la desarmonía entre las dinámicas del mercado interno/externo y de las tensiones entre grupos sociales que dominan estratos de producción capitalistas y precapitalistas en la periferia. En una palabra: al valerse de un abordaje que tome en cuenta a la yuxtaposición

de los aspectos económicos y políticos de las crisis por falta de divisas, es posible reinterpretar la manera en que en la historia argentina las crisis de balanza de pagos no tienen una sola causa y al introducir el problema de los múltiples tiempos en convivencia, el acompasamiento y desfase entre ambos, se aprecia que son la traducción reiterativa de un ritmo económico-político convulso.

Celeste Viedma sintetiza la contribución intelectual de otro grupo de autores en el capítulo cinco, que lleva por nombre «Desarrollo(s), planificación y viabilidad política: Carlos Matus, Oscar Varsavsky y Alfredo Eric Calcagno». Un posible denominador común entre esos autores es la recurrencia en la adopción de conceptos como «estilo» o «estrategia» de desarrollo y el creativo intento al proponer formas novedosas de «calcular» la viabilidad política para impulsarlos. Un ejemplo de «teoría militante» que logra traspasar la membrana fina entre el servicio público y la reflexión académica es la propuesta de Carlos Matus Romo, quien fue director de la división de Servicios de Asesoría del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES-Cepal), participó de la administración de Salvador Allende al aceptar ser presidente de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) y, posteriormente, al encabezar al Ministerio de Economía de Chile. Después del golpe de Estado, Matus, luego de permanecer dos años en campos de concentración pinochetistas y ya en el exilio en Venezuela, comenzó a trabajar como investigador en el Centro de Estudios para el Desarrollo (Cendes) y como asesor del Ministerio de Hacienda.

Entre las principales aportaciones de Matus, Viedma destaca cómo el autor vincula la localización geográfica de la actividad económica con el patrón de desarrollo adoptado; al respecto, el patrón orientado «hacia afuera» conlleva un modelo de desarrollo «vertical» o «costero» mientras

que el patrón «hacia adentro» impulsaría un modelo «horizontal» que favorecería a la integración de la economía nacional. Además, Matus alude a la necesidad de un modelo planificado que pueda darle una determinada dirección y una estrategia específica para que se imprima un «estilo» de desarrollo que beneficie a la mayor parte de la población. Así, aún según Matus, en un primer momento la preocupación central alrededor de la planificación sería la velocidad de crecimiento propia de cierto «consenso político» en torno a la dirección que debe tomar para, posteriormente, procurar definir un análisis de viabilidad, de balance de fuerza política de grupos sociales opositores y aliados a determinada estrategia de desarrollo. En cuanto a las ideas de Varsavsky, Viedma destaca al problema de la dependencia tecnológica y cultural, la adopción de pautas de consumo foráneas y la enajenación de la capacidad creativa. Por último, Viedma rescata un artículo titulado «El diagnóstico político en la planificación», de Alfredo Eric Calcagno, Pedro Sainz y Juan De Barbieri, en él se sintetiza una forma de evaluar la viabilidad para que, considerando la realidad política y social dadas, una estrategia de desarrollo tenga mayor o menor probabilidad de éxito.¹⁰ En síntesis, ese grupo de autores revisitados por Viedma propone una serie de ejercicios de simulación para la toma de decisiones de proyectos específicos, enmarcados en una estrategia que considera los distintos grupos sociales y cuyo resultado es un novedoso abordaje para sistematizar la «formalización de cálculo político» en la discusión del desarrollo nacional.

¹⁰ Para Viedma (2020:180), estos autores «nos recuerdan, primeramente, que la economía es, esencialmente, un «arte ministerial» de la política y, por lo tanto, no puede planificarse la economía sin considerar cuál será la reacción de las diferentes fuerzas políticas en términos de apoyos o rechazos».

El último capítulo del libro, elaborado por Ramiro Coviello y titulado «Variaciones sobre el consumo. Apuntes para pensar los desafíos del presente a partir de los debates latinoamericanos sobre desarrollo y dependencia», profundiza en temas relacionados a un viejo conocido con nuevo ropaje en la matriz neoliberal del siglo XXI: el consumo conspicuo. Como en los demás problemas del desarrollo en América Latina que han sido revisitados en los textos previos, también aquí el autor se para «en hombros de gigantes» con la intención de plantear una interpretación propia que permita reflexionar sobre cómo el patrón de consumo mayormente pautado por la ostentación se ha reconfigurado a lo largo de los años, pero sigue siendo la contracara de la marcada desigualdad en la distribución del ingreso que caracteriza a la región.

Cabe resaltar que Coviello recupera tanto en las aportaciones de Alejandro Bunge como en las de Raúl Prebisch elementos que hacen factible discutir la interacción entre nuestra crónica dificultad para la formación de capital, la disputa por el uso dado a las divisas fuertes de las reservas internacionales y al perfil de consumo lujoso de la élite latinoamericana. En concreto, Bunge externará su preocupación por el «despilfarro» resultante de prácticas de consumo «irracionales».¹¹ A su vez, Prebisch ha puesto mayor énfasis a la dimensión de estructura socioeconómica del problema del

¹¹ Bunge afirmó que «la forma «casi eruptiva» que había adoptado la diversificación de la economía argentina, empujada por acontecimientos externos como la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929, había traído consigo una serie de trastornos, entre los que destacaba «el insuficiente contacto entre la producción destinada al consumo interno y los posibles consumidores». En particular, sostenía que el «infraconsumo» de determinados bienes en ciertas regiones del país era una suerte de contracara de la «superproducción» de esos mismos artículos en otras zonas, lo cual podía resolverse apelando a una mayor interdependencia económica, cuyo efecto sería la elevación del nivel de vida en todo el territorio nacional» (Bunge, 1984:220-221, citado en Viedma, 2020:192).

consumo conspicuo, al vincular las «formas peculiares de consumo» incompatibles con la capitalización y con el equilibrio externo de los «grupos con ingresos relativamente altos». En una línea argumentativa semejante, Celso Furtado, Aldo Ferrer y Fernando Henrique Cardoso —quienes, en mayor o menor medida, han bebido de los aportes de Ragnar Nurkse— han expresado que el tratamiento a la cuestión de consumo en el estructuralismo latinoamericano era una reflexión fundamental, puesto que el subdesarrollo se definía por una propensión a consumir por arriba del nivel de consumo típico del PIB per cápita de los países periféricos.¹² Consideran que el impulso de parte de la población de países subdesarrollados de imitar formas de vida de los países desarrollados hace que casi todo el ingreso disponible sea absorbido por el consumo y, en consecuencia, sean desviados los recursos necesarios para acelerar la tasa de capitalización, lo que en definitiva compromete cualquier posibilidad de que el crecimiento económico se dé sin tensionar a la balanza de pagos. En una palabra, la profunda desigualdad distributiva latinoamericana, «lejos de acelerar el ritmo de capitalización» a la curva de Kuznets, contribuye más bien a «retardarla», pues los «nuevos ricos» de la industrialización periférica han tendido a imitar las pautas de consumo de la aristocracia terrateniente local, son muy susceptibles a modas importadas que han moldeado sus gustos y gastos, y nunca han dejado de ser una expresión más del «efecto de demostración» —o sea, suponiendo de modo falso que el desarrollo de su

¹² Al respecto, Furtado sostenía que «así como los grupos sociales de bajos ingresos tienden a imitar en sus patrones de consumo a aquellos que están por encima de ellos en la escala social, los países pobres tienden a copiar las formas de vida de los ricos. Si el ingreso real per cápita crece más rápidamente en los países ricos que en los pobres, aquel mecanismo hace que aumente la propensión a consumir en los segundos» (Furtado, 1953:105, citado en Coviello, 2020:199).

economía se daría simple y sencillamente a través de la modernización de la canasta de bienes y servicios a la que empezaron a tener acceso.

Finalmente, una vez que hemos repasado los aspectos esenciales en cada capítulo, es preciso ahondar en el denominador común que hilvana los trabajos agrupados en la obra. Todos los capítulos del libro apuntalan hacia el mismo epicentro: ser lecturas desde el presente-histórico de los autores que, con los pies bien puestos en los problemas del desarrollo y la dependencia que aún atribuyen a la región en el siglo XXI, sienten la necesidad de alzar la mirada hacia atrás y —sin el riesgo de convertirse en estatua de sal, como la mujer de Lot— acaban por encontrar ahí una serie de personajes entrañables, textos clásicos y debates imprescindibles para rehabilitar una mirada no unidimensional o economicista de los temas-clave «desde y para» la construcción de una América Latina distinta. En efecto, de la mano de los clásicos de las ciencias sociales latinoamericanas de antaño, los autores del libro aquí reseñado lanzan destellos de claro aprendizaje teórico-político que nutrirán el debate público del presente y del futuro regional. Ojalá que el contexto actual, de una nueva ola de gobiernos progresistas, sepa encontrar en el libro preparado por Tzeiman y Grondona la inspiración necesaria a fin de que la «marea rosa 2.0» sea más duradera y sensible a las equivocaciones pasadas para no tropezar con las mismas piedras de su antecesora. En ello justamente radica «el poder de los lectores»: el de crear a partir de una lectura activa, no contentándose con machacar conceptos ya pisados, sino arriesgarse a resignificar debates en páginas amarillentas con nuevos lentes de colores dados por los problemas contemporáneos del desarrollo y de la dependencia. Este enfoque primó por buscar en los textos clásicos aquellos *insights* relativos al tema del poder, al excavar en los autores fundamentales su apreciación sobre

cómo el desarrollo latinoamericano es una discusión que fusiona economía y política. Todo ello con la finalidad de que así se pueda ir cerrando la grieta entre disciplinas para avanzar en un enfoque verdaderamente interdisciplinario en las ciencias sociales latinoamericanas, uno en el que el tema del desarrollo vaya más allá de la mera diversificación de la estructura productiva de economías monoexportadoras y que pueda definitivamente ser entendido como una cuestión que contemple la disputa de modelos económicos impulsados por cierta arquitectura erigida por determinados grupos de poder.

Agradecimientos

Las autoras agradecen los recursos brindados por el proyecto «Finanzas transfiguradas e implicaciones para el desarrollo: metamorfosis de los actores financieros en economías emergentes» (PAPIIT IN302020). Asimismo, agradecen los comentarios de Daniela Bernal, Gabriela Rivera y Janet Chávez.

Referencias

Coviello, R. (2020). «Capítulo VI. Variaciones sobre el consumo. Apuntes para pensar los desafíos del presente a partir de los debates latinoamericanos sobre desarrollo y dependencia». En Grondona, A. y Tzeiman, A. (comps.), *Desarrollo y dependencia desde América Latina. Problemas, debates y conceptos* (pp. 189-235). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

- Gandarilla, J.S. (2020). «Capítulo I. Coyunturas para el desarrollo y estructuras para la dependencia. El laberinto de la sociedad en América Latina». En Grondona, A. y Tzeiman, A. (comps.), *Desarrollo y dependencia desde América Latina. Problemas, debates y conceptos* (pp. 29-45). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Grondona, A. (2020). «Capítulo II. (Des)tiempos y desarrollo». En Grondona, A. y Tzeiman, A. (comps.), *Desarrollo y dependencia desde América Latina. Problemas, debates y conceptos* (pp. 47-81). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Kejsefman, I. (2020). «Capítulo IV. Una relectura de la crisis (de divisas) a partir de las contribuciones de Germani, Portantiero y Lechner». En Grondona, A. y Tzeiman, A. (comps.), *Desarrollo y dependencia desde América Latina. Problemas, debates y conceptos* (pp. 115-162). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Santaaulalia, I. (20 de junio de 2022). «Gustavo Petro lleva al poder a la izquierda por primera vez en la historia de Colombia», *El País*.
- Tzeiman, A. (2020). «Capítulo III. Estado y poder político en los debates clásicos sobre el desarrollo y la dependencia: una lectura desde el presente latinoamericano». En Grondona, A. y Tzeiman, A. (comps.), *Desarrollo y dependencia desde América Latina. Problemas, debates y conceptos* (pp. 83-113). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Viedma, C. (2020). «Capítulo V. Desarrollo(s), planificación y viabilidad política: Carlos Matus, Oscar Varsavsky y Alfredo Eric Calcagno». En Grondona, A. y Tzeiman, A. (comps.), *Desarrollo y dependencia desde América Latina. Problemas, debates y conceptos* (pp. 163-188). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.